

## 12: FALSEANDO LA HISTORIA

Los siete ejemplos presentados en capítulos anteriores se tomaron de diversas épocas de la narración: desde que los filibusteros salieron de San Francisco en Mayo de 1855 hasta que abandonaron Granada en Diciembre del siguiente año. De todos ellos se deduce que el autor de las crónicas de Clinton Rollins no presencié los acontecimientos que aparenta historiar e intercaló nuevos sucesos inventados por él. Por otro lado, con anterioridad se constató la ausencia de su nombre en los documentos de la época y el extenso plagio que hiciera del libro de Walker.

Basados en ese análisis, se puede afirmar con certeza que el relato de Clinton Rollins es sólo un folletín fantasioso; que no fue escrito por un filibustero de Walker y que carece de valor como fuente de información para nuestra Historia. Hay, además, otra prueba irrefutable que así lo confirma. Tal prueba consiste en la identificación del verdadero autor de la obra de Clinton Rollins, quien en la vida real no fue ni pretendió haber sido filibustero, ni tampoco haber conocido a Walker, y ni siquiera tuvo el propósito de escribir Historia. Sin embargo, antes de presentarla se analizarán otros ejemplos de tales crónicas, no con intención de señalar su carácter apócrifo —pues eso ya quedó plenamente demostrado— sino de hacer ver la forma en que han falseado la imagen de esa época.

Los ejemplos hasta aquí analizados revelaron algunos datos falsos. De continuar estudiando toda la obra, se encontrarían

muchos más, pero sería cosa de nunca acabar. Es innecesario ya enumerarlos todos aquí. Por otra parte, un simple catálogo de los datos falsos contenidos en la obra de Clinton Rollins no bastaría para señalar cómo ha creado confusión en nuestra Historia; porque además de introducir detalles, conversaciones, personajes y situaciones inventadas, el autor logró con ello distorsionar la imagen de los verdaderos personajes históricos y también, de paso, deformar el medio ambiente en que se desarrollaron.

Debemos recordar que las crónicas de Rollins fueron escritas más de medio siglo después de los acontecimientos; y por alguien que no los presenció; que no conoció a las personas que en ellos intervinieron; y que tampoco conoció el medio ambiente en que se desarrollaron. Los cambios sufridos por el mundo en medio siglo —la guerra civil de los Estados Unidos en la cual él participó (como se verá adelante)— contribuyeron a modificar apreciablemente las opiniones en boga. El mundo en que se movía cuando escribió sus crónicas —la era de Teodoro Roosevelt— era muy diferente al mundo en que se movieron los filibusteros a mediados del siglo anterior.

Si recordamos que las crónicas de Rollins son las únicas divulgadas en nuestro medio como escritas por un camarada de Walker, salta a la vista el daño que han hecho alterando la imagen de los filibusteros y su mundo. Veamos un ejemplo:

Walker narra detalladamente en su libro los acontecimientos relacionados con la toma de Granada el 13 de Octubre de 1855. Entre los detalles incluye que se hospedó en casa de “Niña Yrena”, pero pronto se mudó a otro lugar porque la señora era partidaria de los legitimistas y fértil en recursos para comunicarles a sus líderes cuanto lograba averiguar.<sup>1</sup> También informa que un agente de la Compañía del Tránsito de apellido Macdonald, facilitó veinte mil dólares (en concepto de préstamo) para sufragar los gastos del gobierno inmediatamente después de firmado

<sup>1</sup> William Walker, *The War in Nicaragua*, 117; Carnevalini, 70-71; Fernández Guardia 1, 100; Fernández Guardia 2, 114.

el tratado de paz con Corral el 23 de Octubre.<sup>2</sup>

El folletinista se valió de éstos y otros datos tomados del libro de Walker para tejer una interesante patraña en que la “Niña Yrena” se convierte en otra Madame DuBarry; el desafortunado general Ponciano Corral (un mártir de nuestra patria) figura como despreciable traidor, entregando Granada al filibustero por unas cuantas monedas; y todo se desarrolla en un ambiente totalmente novelesco de intrigas militares y políticas.<sup>3</sup>

Toda la trama novelesca del episodio en la obra de Rollins resulta completamente falsa cuando se analiza a la luz de documentos de la época:

“Niña Yrena” era Irene O’Horan, una señora de edad madura en cuya casa solían hospedarse los extranjeros.<sup>4</sup> No era amiga de Walker ni colaboró con el filibustero. Ella y su familia eran nicaragüenses y legitimistas, y Walker les confiscó su casa en Granada por enemigas de su régimen.<sup>5</sup>

Aquí cabe observar, que la madeja de ese cuento se enredó más cuando los traductores de Rollins cambiaron el nombre a la señora, llamándola *Nila Mairena*, en vez de *Nina Yrena*.<sup>6</sup> Eso dio origen al cuento de que Walker tuvo una amante en Granada; algo que ningún cronista de la época refiere.

Respecto a la entrega de Granada por dinero, de parte de Corral, es algo demasiado absurdo y falso para tomarlo en serio. Ningún documento de la época lo confirma, y ningún cronista siquiera lo refleja. Como muy bien expresó el doctor Carlos Cuadra Pasos en su crítica de Clinton Rollins:

... el hecho de la venalidad de Corral, carece de verdad. Fué el jefe legitimista notoriamente desinteresado en punto de dinero, y

<sup>2</sup> *Ibid*, 127; 76-77; 110; 124-125 respectivamente

<sup>3</sup> Clinton Rollins, *Filibustering with Walker*, artículo séptimo titulado “Political and Military Intrigue” (Intrigas Militares y Políticas); traducción de Figueroa y Ortega, 79-86.

<sup>4</sup> Ver, por ejemplo, el *Diario de John Hill Wheeler*, 67; *Cuarenta años* . . . por Francisco Ortega Arancibia, 300.

<sup>5</sup> *El Nicaraguense*, 16 de Agosto de 1856, 3,4.

<sup>6</sup> Los traductores no explicaron por qué le cambiaron el nombre.

se fue al otro mundo por la puerta del patíbulo, dejando una familia pobre . . .<sup>7</sup>

Pero el doctor Cuadra Pasos también agrega: “Aquí, el hecho cierto lo constituye que tales rumores circularon en las tertulias de los filibusteros”;<sup>8</sup> aceptando así, que el soborno de Corral fue comentado por los filibusteros y que el ambiente de intrigas relatado por el autor de las crónicas de Rollins en realidad existió. Si se acepta eso, se desfigura la Historia, ya que las opiniones, comentarios y actitudes de los filibusteros que revelan los documentos de la época son totalmente diferentes.

Se podría analizar en igual forma cada página de las crónicas de Rollins, pero lo anterior basta para señalar que dicha obra ha falseado entre nosotros la imagen de los filibusteros y del ambiente en que actuaron. Sus relatos incluyen situaciones tan inverosímiles como la del Rey Mosco peleando al frente de las tropas en Masaya, que narra en el décimo artículo.<sup>9</sup> Nada se ganaría, sin embargo, con enumerarlas todas. En el siguiente capítulo se verá cómo ha desfigurado, específicamente, la imagen del jefe filibustero William Walker; se trata aparte debido a su importancia.

<sup>7</sup> Clinton Rollins, *William Walker*, 8.

<sup>8</sup> *Ibid.*

<sup>9</sup> *Ibid.*, 111.